

Sesión de Incorporación

## **Elogio al Académico de Número Dr. Alberto Ramírez Ramos**

---

AN Dr. Jaime Villena Chávez

Dr. Alberto Perales Presidente de la ANM  
Dr. Roger Guerra García, Vicepresidente  
Dr. Jaime Espinoza. Secretario Permanente  
Dr. Nelson Morales. Secretario

Distinguidos académicos, Dra. Fabiola León Velarde, Rectora de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, Doctores Alejandro Bussalleu y Luis Varela Vicerrectores, querida familia, amigos, distinguido auditorio

Es un gran honor en mi trayectoria personal y profesional incorporarme esta noche como Académico de Número a la Academia Nacional de Medicina, centenaria, egregia y selecta institución, la cual constituye un espacio de reflexión, análisis y propuestas, para mejorar la salud de nuestros compatriotas en sus diferentes aspectos, médicos, bio-psicosociales, ambientales, científicos, académicos y éticos.

Agradezco a los miembros del Comité de Calificaciones por concederme este gran honor que compromete mis esfuerzos para contribuir a lograr los fines institucionales y velar siempre por su engrandecimiento.

Agradezco igualmente al Dr. Eduardo Pretell, maestro y amigo por sus generosas palabras.

Voy a hacer el elogio del Dr. Alberto Ramírez Ramos, distinguido miembro de nuestra institución, excelente medico gastroenterólogo, maestro universitario, investigador y amigo. Padre y esposo ejemplar y sobretodo una gran persona.

El Dr. Ramírez Ramos nació en Huaraz “la Suiza Peruana” como gustaba referirse a ella, en agosto de 1930. Era pues, desde su nacimiento un hombre de altura. Fue el menor de tres hermanos. Su padre, Don Carlos Ramírez falleció accidentalmente meses antes de su nacimiento. Este pesar, lo acompañaría toda su vida y por coincidencias de la vida, nos dejó el mismo día que falleciera su padre.

Creció bajo el cuidado de su joven y abnegada madre Doña Rosa Ramos. Fue un colegial destacado; terminó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional La Libertad. En esa etapa escolar se sintió atraído por 2 profesiones, la Medicina y el Derecho. Por el conocimiento, el razonamiento, la originalidad y la vocación de servicio. Ayudó a afirmar su vocación de médico, su tío Víctor Ramos Guardia, médico muy reconocido y ejemplar, epónimo de un hospital de Huaraz, con quien estableció una relación filial hasta su muerte a los 90 años.

Terminado el colegio ingresa a la Facultad de Medicina de San Fernando, al primer intento. Tuvo una vida universitaria grata, convulsionada los primeros años por la dictadura del General Odría. En sus propias palabras, tuvo una sólida formación médica, humana y humanista con profesores y maestros, a algunos de

los cuales eligió como paradigmas, como los doctores Guzmán Barrón, Benjamín Alhalel, Germán Garrido Klinge y Víctor Alzamora Castro.

Siendo estudiante de pregrado obtuvo la nota más alta en Bioquímica. El doctor Guzmán Barrón, que era el profesor del curso, acostumbraba llamar a los que obtenían las mejores notas para trabajar con él, e iniciarse en la docencia, lo cual hizo como Ayudante de Prácticas y allí además nació su inclinación por la investigación científica. Terminó sus estudios en el quinto puesto de 385 integrantes de la Promoción Centenario en 1956.

Viajó a EEUU en 1957 para seguir estudios de especialización y con ayuda de su maestro el Dr. Guzmán Barrón logró ser admitido como interno en el Woodlawn Hospital de Chicago y luego como Residente en Medicina y Gastroenterología en la Universidad de Chicago, donde al lado del célebre Profesor Walter Palmer, figura mundial de la gastroenterología y a quien consideraba su maestro y paradigma, hizo realidad su sueño de hacerse Gastroenterólogo y endoscopista. Considerado desde entonces como un destacado ex alumno, mantenía correspondencia continua con su maestro y en gratitud figuró anualmente como uno de los contribuyentes de la Universidad.

En esta etapa de su formación, inicia ya, sus publicaciones científicas junto con el Dr. Palmer maestro, con una casuística de 105 casos de úlcera péptica en niños, patología considerada rara esa etapa de la vida, que causó gran impacto en la comunidad científica de la época.

Al retornar al Perú el año de 1960 se incorpora a la Cátedra de Bioquímica convocado por el Dr. Alberto Guzmán Barrón, luego pasa al Departamento de Medicina como Jefe Instructor de Clínica Médica, invitado por el Dr. Víctor Alzamora Castro, para trabajar en la Sala San Vicente, en donde realiza la primera endoscopia en la historia de dicho hospital.

En 1962 se incorpora a la Sanidad de la Fuerza Aérea como médico gastroenterólogo, permaneciendo en esa institución durante 25 años.

Infatigable en su búsqueda del perfeccionamiento y superación, en 1967 es becado por el Gobierno del Japón con una de las primeras becas de la postguerra y luego de un año de entrenamiento en el National Cancer Center de Tokio, vuelve al Perú como uno de los especialistas pioneros en Sudamérica en el uso de la fibrogastroscofia diagnóstica. En 1972 regresa a Japón para convertirse también en uno de los primeros especialistas en Endoscopias Terapéuticas. Dada su destacada labor durante su permanencia en Japón fue invitado en cinco oportunidades a participar en Congresos realizados en dicho país.

El aporte científico del Dr. Ramírez Ramos ha sido importante. Fue pionero en el Perú en la introducción de las técnicas para estudiar la absorción intestinal con los tests de Trioleina y ácido oleico marcados con yodo radiactivo, el test de D-Xylosa, la medición de la carotinemia, así como también de los métodos de determinación de la serotonina y sus metabolitos para el estudio de los tumores carcinoides y de la utilización de la prueba de la Fluorescencia de Tetraciclina en el sedimento gástrico, como prueba adicional para el diagnóstico del carcinoma gástrico. Fue pionero también en la investigación de los efectos de los alimentos sobre el aparato digestivo, habiendo sido premiado por estos estudios.

En 1983 el Dr. Ramírez Ramos, se incorpora al Grupo de Trabajo en Fisiología Gastrointestinal de la UPCH y la Universidad de Johns Hopkins junto a los doctores Raúl León Barua, Sixto Recavarren y Robert Gilman entre otros. Juntos ven una gran oportunidad de investigación, en los reportes iniciales de Warren y Marshal sobre la presencia de una bacteria en la pared gástrica condicionante de patología a ese nivel, hecho que fue recibido con escepticismo en la comunidad científica de entonces. Cuando en el 2005 se les concedió el premio Nobel, reconocieron que el grupo peruano fue uno de los que acogió con interés este descubrimiento.

Los trabajos iniciales fueron hechos en el Hospital de la FAP luego en el Instituto de Investigaciones Alexander von Humboldt de la UPCH, el Hospital Loayza, entre otros.

El aporte de este grupo en lo concerniente a la microbiología, diagnóstico, epidemiología, patología y tratamiento, de la morbilidad causada por el *Helicobacter pylori*, constituye un aporte significativo a la medicina mundial y considero, utilizando las palabras del historiador Marcos Cueto, que constituye también un ejemplo de Excelencia Científica en la Periferia, como lo fueron los aportes de los doctores Alberto Barton, Carlos Monge y Alberto Hurtado. Por su contribución al estudio de la epidemiología del *Helicobacter pylori* en el Perú, recibe el premio Aventis el año 2000 compartido por los miembros integrantes de este prestigioso grupo.

Fruto de esta prolífica actividad científica publicó 3 libros, 16 capítulos de libros, 45 artículos como autor en revistas nacionales, 22 en revistas extranjeras y como coautor. 17 artículos originales. En consecuencia, fue invitado a muchos eventos en el país y en el exterior como conferencista en simposios y congresos nacionales e internacionales.

Como homenaje a esta trayectoria científica la UPCH le puso su nombre a las XV Jornadas Científicas el año 2005.

EL Dr. Ramírez Ramos fue un maestro por vocación hasta los últimos días de su vida. Inició su carrera académica en su alma Mater, tempranamente como alumno de pregrado como comentamos y posteriormente en la Cátedra de Clínica Médica en la Facultad de San Fernando con el profesor Víctor Alzamora Castro.

En 1961 se une al grupo de profesores que funda la UPCH, convirtiéndose en docente fundador. Empezó enseñando el curso de Clínica Médica y Gastroenterología en el Hospital Dos de Mayo. Se inició como Instructor, luego fue consecutivamente Profesor Auxiliar, Profesor Asociado, Profesor Principal, siendo reconocido por sus alumnos por su bonhomía, su gran capacidad didáctica, su permanente actualización y el aplomo y prestancia que da el haber contribuido al conocimiento que uno esta impartiendo a los demás. Conocí al Dr. Ramírez Ramos en los años 70, siendo alumno de la UPCH, a las cualidades mencionadas le añadiría que ya ese entonces era un hombre con una visión globalizada de la medicina.

Profundamente identificado con su Universidad acepta participar de la gestión universitaria, ejerciendo los cargos de Asistente de la Dirección de la Escuela de Postgrado, Coordinador del curso de Gastroenterología, Jefe de la Oficina de Investigación Científica durante 5 años, Vicerrector Académico y Rector Interino por enfermedad del entonces Rector Carlos Vidal. Posteriormente, fue el primer Vicerrector de Investigación de la UPCH, nueva unidad académica en nuestra universidad y pionera en el sistema universitario en el Perú. Le tocó diseñar los lineamientos generales y reglamentos para su organización y funcionamiento. Desde entonces otras universidades han incorporado en su estructura al Vicerrectorado de Investigación, pudiendo decir entonces que el Dr. Ramírez Ramos fue el primer Vicerrector de Investigación de nuestro país.

En estos años, ya como profesor, interactué con él en varias reuniones convocadas desde sus diferentes posiciones, en ellas destacaba por su responsabilidad, esmero y entusiasmo por conseguir la excelencia académica, con un espíritu de apertura a los demás, la búsqueda del consenso y la defensa de los valores académicos, éticos e institucionales por encima de todo. Por esta labor de excelencia se le condecoró con la Orden Cayetano Heredia en el grado de Gran oficial en 1996 y se le nombró Profesor Emérito en una ceremonia especial al momento de su jubilación.

Don Alberto, era además un apasionado de la labor editorial, desde muy joven como estudiante universitario funda con un grupo de estudiantes huaracinos, la revista cultural "El Terruño" invitando a personalidades a escribir en ella; solo se editan dos números por tener que viajar a EEUU.

Ha sido miembro del Comité Editorial de la Revista Diagnóstico de la Fundación Instituto Hipólito Unanue, de la Revista del Colegio Médico del Perú, de la Revista de la Sociedad Peruana de Gastroenterología entre muchas otras. Editor de la Revista SPIRAT, editada trimestralmente, en versión electrónica e impresa, como órgano informativo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, labor que hizo con gran dedicación y cariño.

Quiso editar el Libro Conmemorativo de las Bodas de Plata de la UPCH, pero dada la crisis económica del país en ese entonces, recién cristaliza su proyecto, encontrando financiamiento para la conmemoración por los 35 años, que tuvo tal éxito, que el Consejo Universitario acordó realizar un volumen cada quinquenio. Así publicó las ediciones por los 40 y 45 años. Deja constancia en uno de estos libros el pensamiento que lo impulsó a hacer estas ediciones: “escribir es un deber para dejar plasmada en obra escrita el resultado de nuestras experiencias, investigaciones y observaciones para el juicio de generaciones futuras”.

Ha editado el libro Guía de la Salud. Prevención de las Enfermedades. Junto con los Drs Bussalleu y Tagle los libros “Tópicos Selectos en Gastroenterología” y “Avances en Gastroenterología y Hepatología”.

En el libro “Algunos Discursos”, compila los discursos que dio a través de su fructífera actividad, científica e institucional desde el año 1972, que son un testimonio directo de su travesía vital.

Sin embargo, la edición que guardo con mayor cariño, es aquella de 50 o 60 páginas, en la cual compiló diversas anécdotas, notas humorísticas, citas de libros, que habitualmente se inter-cambian por el correo electrónico, que me entregó en una cena con estas palabras, toma Jaime para que lo leas con tu esposa en tus ratos de descanso.

El Dr. Ramírez Ramos en su actividad institucional ha sido fundador del Hospital Central de Aeronáutica y del Servicio de Gastroenterología, siendo su jefe. Con el apoyo del Gobierno de Japón fundó varios centros endoscópicos, como los del INEN, Hospital Cayetano Heredia y Hospital Loayza.

Ha sido Presidente de la Sociedad de Gastroenterología del Perú, Presidente del Comité de Investigación de la Sociedad Interamericana de Gastroenterología, Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, Académico distinguido de la Academia Peruana de Medicina y Cirugía de las Sanidades de las Fuerzas Armadas y Policiales del Perú. Miembro Honorario de la Sociedad de Gastroenterología del Perú, miembro de la Asociación Médica Peruano Norteamericana, Asociación Médica Daniel A Carrión, Sociedad Peruana de Coloproctología, Asociación Peruana de ex becados del Gobierno Japonés. A nivel internacional fue Miembro del Comité de Investigación y Nominaciones de la Organización Mundial de Endoscopia Digestiva., Fellow del American College of Gastroenterology, perteneció a la Asociación Médica Latinoamericana y Argentina, y a las Sociedades de Gastroenterología de Bolivia, Colombia, Cuba y Uruguay.

Hombre de fe y católico practicante fue miembro destacado del Patronato de la Parroquia de San Felipe Apóstol y fundador del consultorio médico, que hoy en su memoria lleva su nombre.

El Dr. Ramírez Ramos ha recibido varios premios y condecoraciones. Obtuvo el Primer Premio Hipólito Unanue a la Mejor Edición Científica en 1987 con el libro “Alimentos en Gastroenterología”, el Primer Premio a la Mejor Edición Científica con la obra “Campylobacter pylori y patología gastroduodenal” en 1994, Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú por su contribución a la docencia y medicina en 1992, el premio CONCYTEC en 1995, la medalla Alberto Barton de la Asociación del Cuerpo Médico del Hospital DA Carrión por sus aportes en la investigación en 1997, el Primer Premio Hipólito Unanue al Mejor Trabajo de Investigación Científica, el año 1999, el premio Aventis 2000 (ex Premio Roussel) por el trabajo Epidemiología del Helicobacter pylori en el Perú y el premio Átomo de Oro otorgado por el Instituto Peruana de Energía Nuclear en 2006, por la

demostración que un medio de contagio de *Helicobacter pylori* es el agua. Estos dos últimos compartidos con sus colegas del Grupo de Fisiología GI. Ha recibido la Medalla al Mérito Extraordinario concedida por el Colegio Médico del Perú, el año 2000. El año 2008, en Santiago de Chile, durante el Congreso Latinoamericano de Gastroenterología, recibió el reconocimiento de Maestro Latinoamericano de Gastroenterología en mérito a sus aportes al desarrollo de la especialidad en nuestra región.

Ha recibido también el Reconocimiento al Mérito de la Fuerza Área en 1983, de la Asociación de Ex Alumnos del Colegio Nacional de la Libertad, en 1985, del Club Ancash en 1983 y fue considerado Ciudadano Prominente en el año 2004, por el Rotary Club.

Creó que el mayor premio se lo concedieron el Destino y la Providencia, su familia, la cual conformó al lado de su esposa, la Sra Yolanda Icaza, siempre Yolita para él y por lo tanto para todos sus amigos, quien le dio 4 hijos, Cecilia, Alberto, Fernando y Carlos magníficos y destacados como sus padres. Su familia constituyó su máxima pasión, a quienes dedicó siempre el tiempo necesario dentro de sus múltiples ocupaciones. En una entrevista que le hicieron hace algunos años manifestó: “He dado siempre un espacio para mi vida familiar, nunca permití que los sábados y domingos sean interrumpidos con mis actividades profesionales, mis hijos me acompañaban muchas veces a ver pacientes, hemos hecho viajes al extranjero con toda mi familia, hemos viajado por todo el país, ahora son adultos y me queda el recuerdo de haber vivido plenamente con ellos”.

Cuando el Dr. Oswaldo Zegarra tuvo la deferencia hacia mi persona, invitándome a integrar su equipo de Gestión en la Universidad, como Director de Personal Docente y luego como Vicerrector Académico, es que pude conocer más cercanamente a Don Alberto y disfrutar de su amistad, que enaltecía al que la brindaba, en numerosas, cenas, almuerzos y reuniones, durante las cuales uno gozaba de su conversación amena, culta con un fino humor y llena de anécdotas por su periplo casi, por todo el mundo. No perdía nunca sus buenos modales ni en las situaciones más informales, ni tampoco su actitud reflexiva. Excelente y esmerado anfitrión con los amigos, junto con Yolita su esposa, uno se daba cuenta del inmerso amor que deben haber brindado a sus hijos. Pero lo que siempre noté y aprecié durante este tiempo, fue el gran amor que le tenía a su esposa y lo esencial que era ella para él, tanto en las actividades cotidianas como en las grandes ocasiones, es por eso que esta última fotografía es un homenaje a la pareja y a una vida matrimonial plena y feliz por más de cuarenta años.

Creo Señor Presidente, que las personas pasan, cuando se las olvida. No será el caso del Dr. Alberto Ramírez Ramos. Su legado médico y científico será consultado y servirá de inspiración a las nuevas generaciones de médicos y gastroenterólogos, su legado institucional se ha plasmado ya, en la historia de nuestro país, el amor que brindó pervivirá en el corazón de su esposa, sus hijos y nietos y su amistad será siempre aquilatada, recordada y celebrada por todos sus amigos.